



# Cazar imaginarios para arreglar el mundo distópico que heredan las infancias\*

## Hunt imaginaries to fix the dystopian world that children inherit

Paula Jimena González Rodríguez<sup>1</sup>, Shirley Yisela Pulido Velásquez<sup>2</sup>, Ana Carolina Angulo<sup>3</sup>

**Para citar este artículo:** González Rodríguez, P. J., Pulido Velásquez, S. Y. y Angulo, A. C. (2025). Cazar imaginarios para arreglar el mundo distópico que heredan las infancias. *Infancias Imágenes*, 24(1), 1-11. <https://doi.org/10.14483/16579089.22311>

### Resumen

Toda sociedad asegura su supervivencia manteniendo su *statu quo* sin importar la violencia que deba ejercer. Usualmente son las infancias las más afectadas, pues es el sistema hegemónico quien las condena a perpetuar imaginarios sociales que les imponen una realidad desigual y excluyente, una realidad distópica. Frente a ello, contaremos la dolorosa historia del intento por transformar esos imaginarios nocivos para lograr una sociedad en paz. Así, este artículo contiene el relato sobre la metodología para cazar *imaginarios sociales* desarrollada por la Colectiva Leu y Teu, después de entender que es importante visibilizar los imaginarios sociales, así como es fundamental cambiarlos introspectivamente. Finalmente se trata de una invitación para que toda persona que quiera un cambio social cace sus propios imaginarios.

**Palabras claves:** distopía, imaginarios sociales, infancias, sistema hegemónico

**Recibido:** 24 de julio de 2024

**Aprobado:** 04 de septiembre de 2025

### Abstract

Every society ensures its survival by maintaining its status quo, regardless of the violence it must resort to. Children are usually the most affected, as the hegemonic system condemns them to perpetuate social imaginaries that impose an unequal and exclusionary reality, a dystopian reality. In response, we will recount the painful story of the attempt to transform these harmful imaginaries in order to achieve a peaceful society. Thus, this article describes the methodology for identifying social imaginaries developed by the Leu and Teu Collective, based on the understanding that it is important to make social imaginaries visible, just as it is fundamental to change them introspectively. Ultimately, it is an invitation for anyone who desires social change to identify and challenge their own social imaginaries.

**Keywords:** dystopia, social imaginary, childhood, hegemonic system

\* El artículo es el producto de 10 años de trabajo de las integrantes de la colectiva Leu y Teu y es un aporte metodológico para toda persona interesada en identificar, rastrear, visibilizar y transformar imaginarios sociales instituidos que perpetúan acciones y pensamientos violentos. La metodología de cazar imaginarios es una invitación a la introspección sobre las prácticas cotidianas que afectan el relacionamiento entre las personas adultas y las infancias.

1 Magister en Infancia y Cultura, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Profesional Pedagógica Universidad Javeriana Cali. Correo electrónico: [leuyteu2026@gmail.com](mailto:leuyteu2026@gmail.com). <https://orcid.org/0000-0003-3875-0766>

2 Magister en Infancia y Cultura, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente, Secretaría de Educación Distrital. Correo electrónico: [yiselapulido@gmail.com](mailto:yiselapulido@gmail.com). <https://orcid.org/0000-0002-0699-7812>

3 Magister en Neuropsicología y educación Universidad internacional de la Rioja UNIR. Docente, Secretaría de Educación de Cundinamarca. <https://orcid.org/0009-0007-7257-7529>

## Introducción

Para contrarrestar la sensación de vivir en un mundo distópico, las Leu y Teu iniciaron una lectura de la vida cotidiana que les diera herramientas para fortalecer el tejido social. Pero primero, ¿qué es Leu y Teu? Es una colectiva de investigación que nació de la reunión de varias profesionales interdisciplinarias preocupadas por la desigualdad social, sobre todo aquella que aqueja a las infancias. Su objetivo es desarrollar prácticas pedagógicas que contribuyan a la desarticulación de violencias, la apertura de espacios participativos y la institucionalización de la cultura de paz. Su nombre es un diminutivo de las dimensiones sociales consideradas dentro de la teoría formulada por [Cornelius Castoriadis \(2013\)](#): “Leu” es por *le-gein*, la dimensión mediante la cual la sociedad crea producción simbólica para responder a las necesidades y deseos. En pocas palabras es lo que le da sentido al pensamiento. “Teu” corresponde a *teukhein*, que es la dimensión que le permite a la sociedad dar orden, fabricar, es la técnica de la producción tangible. Esta simplificación nominal ocurrió para facilitar que niñas y niños que participaron en el semillero Las voces de CEDID ([González Rodríguez y Pulido Velásquez, 2019](#)) entendieran los conceptos de una forma amigable y llamativa. Después de un tiempo, el grupo que se formó en torno a este proyecto fue bautizado como Leu y Teu.

*Disclaimer*<sup>3</sup> 1 para las personas lectoras: las apariencias pueden engañar. Este es un texto lírico, pero está cargado del más sincero rigor científico. La metodología de cazar imaginarios no es otra cosa que el producto de los hallazgos que Leu y Teu ha realizado durante los 10 años de estudio con base en la teoría de Castoriadis, la cual es la carta de navegación o, en palabras académicas, su marco teórico. Pero esta teoría es difícil de comprender, entonces, como ya se mencionó, hemos tratado de desarrollar mecanismos que permitan facilitar esto. Por lo tanto, el siguiente relato es lírico justamente porque pretende llegar a toda persona que, con o sin formación académica, esté en la búsqueda de

equidad social. Esto significa que las Leu y Teu no pretenden dar una discusión que Castoriadis ya dio. Toda realidad que aquí sea analizada parte de sus postulados, siendo conscientes que esta teoría no es fácil de explicar, ni de asimilar ni de comprender. Igualmente recurrimos a la cultura pop, a la no tan pop y a la ciencia para ejemplificar lo mejor posible este trabajo.

*Disclaimer 2* para las lectoras: es menester mencionar que no es intención de la colectiva Leu y Teu hacer generalizaciones o juicios de valor. Este texto no está dirigido para ninguna persona en particular. Empero, esperamos que al que le caiga el guante... Desde la más profunda esperanza, reiteramos que esta es una invitación para que las personas que trabajan con población vulnerable, entre ellas la infancia, se cuestionen sobre sus propios imaginarios sociales que perpetúan violencias y exclusión.

## La distopía con sabor a realidad

Imaginen un mundo distópico como el de la película *Matrix*. En él sus imaginarios se entretajan con el fin de sostener una sociedad “funcional” y para ser ciudadano hay que cumplir con el canon (lo hegemónico). Luego, ¿cuál es el canon de esta sociedad que estamos imaginando? Simple: las personas deben ser productivas, blancas, nacidas en el norte global, asumir el rol correspondiente a su género y, por supuesto, como decía [Bourdieu \(1988\)](#), tener altos capitales culturales, sociales, económicos y un *habitus* que le permita al sujeto encajar. ¿Y qué pasa cuando no se encaja con el canon? Sencillo: la persona se verá excluida parcial o totalmente, estará en riesgo de ser discriminada y quizás exterminada. En el mejor de los casos será tratada como persona de segunda, dispensable, valiosa solo por asumir dócilmente su función social.

Las distopías entre más tenebrosas más envuelven a sus oprimidos en una cobijita de confort. En palabras de [Bauman \(2003\)](#), hay personas que reprimirían (o matarían) a otras por sacarlas de su comodidad. La emancipación —continúa Bauman citando a Marcuse— es necesaria para evitar la opresión. Pero adormecidos por el consumismo, son pocas las personas que realmente quieren el

3 El término “disclaimer” se utiliza en el ámbito cinematográfico a manera de aviso o advertencia. En adelante se usará dado que en este relato contaremos con varias referencias asociadas al cine.

cambio, porque pese a que la violencia, la desigualdad, el abuso y la explotación estén allí, la sociedad les enmascara con lujos, derroche y placer. ¿Se acuerdan de *Un mundo feliz*? Allí la “libertad” amorosa encubría la triste imposibilidad de establecer relaciones afectivas sanas. En el mundo que retrata el libro, que los ciudadanos evadieran sus sentimientos evitaba la sublevación o el cuestionamiento. La presión social era tan fuerte que lo más fácil fue rendirse al consumo (Huxley, 1932).

Ustedes nacieron en esta distopía y, para su desdicha, las odiosas moiras de esta historia decidieron que serán personas extranjeras al canon. Al nacer fueron clasificados cual res cárnica<sup>4</sup>, según su nacionalidad, capitales sociales y económicos, etnia, rol de género, condición neurodivergente, discapacidad y color de piel (quizá uno incómodo al *statu quo*). Estando condenados a cargar por el resto de su vida dicha clasificación, la sociedad les enseñará —instituirá diría Castoriadis— juguetes, juegos, lenguaje, entre otros, para que entren en el canon, aun cuando debieron sacrificar su identidad. Sin ser conscientes de lo que pasa ya cumplen con el canon (o al menos pretenden hacerlo). Un día oyeron a su madre o a algún familiar rogar al dios de su preferencia que haga de usted eso que ella deseaba, porque su gran varón o su princesita no es lo que esperaba. Este tipo de escenas es la que describe Pachón Porras (2024) a propósito del sufrimiento de *Cacorrata* tras un intento de suicidio en el que su mamá no aceptaba que él era hombre transgénero. Como él, muchos se preguntan: ¿qué fue lo que hice para no encajar?

Se engañan tratando de encajar en un rompecabezas al que no pertenecen ¿cómo podrían? No son rubios como Anita, la que siempre sonríe y todos la quieren, la perfecta, la que tiene los cuadernos impecables y no dice groserías. Ni tienen dinero como el papá de Carlitos el guapo, el mejor en fútbol del colegio. Ambos excusados de acosar estudiantes como ustedes llamándolos “raritos”. “Es jugando, no le pongas cuidado” les decía la maestra al denunciarlos. “¿Quién soy? ¿Por qué nací en este cuerpo, en este país, en esta pobreza?” —hay un país de las maravillas al otro lado del

espejo—. Con los años y pese a todo pronóstico encuentran un propósito, bálsamos que les alivian esa sensación de no pertenecer a ningún lugar, de ser mucho en un grupo o muy poco en el otro. Socialmente cumplen con su papel, se adaptaron ¡por fin! Son miembros de la sociedad, “wiii” (pero la incomodidad interior persiste). Ya sonríen como Anita o son oportunos como Carlitos. Parece que dejaron de ser “el bobo del pueblo” —y no mientan, ustedes también lo pensaron, tal vez hasta lo sintieron—. Sin embargo, la sensación de ser inapropiados sigue ahí, saben que hay algo mal, pero se anestesian comprando. ¿Se acuerdan de lo que dijo Marcuse?

De vez en cuando se activa en ustedes una alarma indicando que no es correcto vivir en una distopía tan desalmada. ¿Qué significa el que una sociedad condene duramente el amor entre personas del mismo sexo, pero aplauda estruendosamente genocidios a pueblos vulnerables? Una vocecita resuena en sus mentes, los carcome, analizan e incluso critican lo que pasa en el mundo, pero ¿harán algo al respecto?

*Disclaimer 3 para lectores:* ¿recuerdan a *Elpe-nor*? Él se lanzó furioso contra *Odiseo*, quien lo rescató del hechizo de Circe, quien antes lo había convertido en cerdo (Bauman, 2003). No pretendemos replicar esta escena y ni rescatar a nadie. Antes les contamos que este relato es para quienes buscan un cambio social, pero advertimos que el camino es doloroso. ¿Quieren acompañarnos? Perfecto, sigamos. Si no, ya nos veremos en el centro comercial.

¿Recuerdan a Morfeo el de *Matrix*? Un día se lo encontraron, no en un edificio abandonado escondiéndose de los agentes, sino en una biblioteca, sentado leyendo su libro. Les dijo:

Déjame decirte qué haces aquí, viniste por algo que sabes y no puedes explicarlo, pero lo sientes, lo has sentido toda la vida, que hay algo mal en el mundo, no sabes lo que es, pero está ahí, como una astilla en tu mente que te vuelve loco (...). *Matrix* está donde quiera, aun aquí en esta habitación (...) la percibes al ir a trabajar, al ir a la iglesia, cuando pagas tus impuestos (...). Por desgracia a nadie se le puede decir lo que *Matrix* es, tendrás que verlo por ti

4 Al ser procesadas, las reses son clasificadas según criterios como productividad, tamaño, raza, cuidado y nivel de salud.

mismo (...) si tomas la píldora azul termina la historia (...) con la roja te quedas en el país de las maravillas. (Wachowski y Wachowski, 1999, min. 26)

Atravesemos entonces el espejo de Alicia, estimadas y estimados lectores. Al llegar a las *Maravillas* parece evidente que esta distopía es diseñada por personas que temen perder su poder, por eso se van brutalmente contra todo aquel que parezca una amenaza. Descubren el soma (Huxley, 1932) que les suministran a personas como ustedes, como nosotras, para hacerlos dóciles. ¡Eureka! Si el soma lo suministran a temprana edad, quiere decir que el sistema hegemónico los y las doblegará desde la infancia, pues es el momento de vulneración perfeto. Por eso, socialmente los niños y las niñas no son importantes en el presente sino por aquello que serán en el futuro (Rincón Verdugo, 2013).

De repente hay un *flash back* y entienden que en esta distopía Anita y Carlitos representan los instrumentos para replicar el sistema hegemónico. Les permitieron convertirse en acosadores, bajo la mirada cómplice de los adultos, porque perpetuaban los lineamientos de esta sociedad odiosa y desigual. Ellos enmascararon la pérdida de su identidad, la ansiedad y el miedo en sus triunfos sociales, académicos y deportivos. En otras palabras, en aceptación. Muchos como Anita y Carlitos entienden que sus agresiones tal vez eran el desahogo de su propia impotencia.

¡Hay que hacer algo! Pero, ¿qué? ¿cómo resolver esto? Ustedes deciden romper este macabro círculo vicioso. Hay que darle una voz a la infancia, su lugar como agentes de cambio en el presente. Aportan al cambio si se les facilita la apertura de espacios para que se escuche su voz. Pero las cosas no son color de rosa —les dijimos que eso de ponerse en modo Odiseo no tiene nada de bueno si no se le pregunta a Elpenor qué quiere—. Es hora de un *chisme time*: en lo que consideraron una estrategia de fortalecimiento a la voz de las niñas y los niños, las Leu y Teu los obligaron a hablar. Fue un error sacarlos a la fuerza del único refugio que conocían: decirles a los adultos lo que quieren escuchar (González Rodríguez y Pulido Velásquez, 2019). Sin una transición a otro lugar seguro, produjeron un daño. Sí, lloraron de tristeza al entender

que eran un engranaje más para reproducir el sistema hegemónico. Desbloquean un nuevo miedo que siempre estuvo ahí, la voz que resonaba diciendo “tú también eres cómplice, tú también reproduces eso que quieres cambiar”. Tomen una decisión lectores: o regresan con su cobijita o se quedan en *Maravillas* para hacer una introspección que cuestione sus propios imaginarios. ¿Qué van a hacer? ¿nos acompañan por el agujero del conejo o regresan a la *Matrix*?

## La teoría de la institución imaginaria de la sociedad

¡Felicidades, lectores! Han sido muy valientes. Cruzaron el espejo de Alicia, bienvenidas y bienvenidos a la metodología de “cazar imaginarios”. Como ustedes, las Leu y Teu se cuestionan sobre la importancia de transformar los imaginarios propios para luego proponer cambios en el sistema hegemónico, aquel que condena a las infancias a ser sujetos pasivos, donde al llegar a la adultez las personas reproducen la violencia con la que crecieron o, en palabras de Freire (2005), el oprimido se vuelve opresor. Recuerden, una acción transformadora que no ha reflexionado sobre la violencia que contiene se convierte en acción con daño.

Reconocerse como parte del problema es doloroso lectores, pero también es esperanzador, pues el cambio proviene de la transformación de pensamientos y acciones propias y de agregar formas instituyentes de pensar. ¿Se acuerdan de la teoría de Castoriadis? La vamos a desmenuzar un poco para explicar cómo se cazan imaginarios instituidos. Es obvio que nuestro Morfeo es Castoriadis (ambos eran calvos).

En su teoría de la institución imaginaria de la sociedad (Castoriadis, 2013), el pensador griego afirmó que la sociedad tiene un pilar fundamental: la lógica conjuntista identitaria (en adelante LCI), encargada de crear y reproducir el canon hegemónico, es decir, un sistema simbólico que instituye *legein* (formas de pensamiento) y *teukhein* (formas de actuar). En otras palabras, la LCI se refiere a las normas que rigen el mundo, las categorías en las que se clasifica. Además, esta se divide en lo que coloquialmente conocemos como sistemas o, según el autor, *instituciones* tales como: las leyes,



la educación, la religión, etc. (Castoriadis 2013). ¿Se acuerdan cuando citamos la película *Matrix*? Esta es una representación simbólica de lo que es la LCI, un intrincado sistema de pensamientos y acciones impuestos que nos instituyen imaginarios que le dan sentido al mundo. Ven ahora por qué Morfeo le dice a Neo que la Matrix puede verse en todo lado, incluso en el trabajo o pagando impuestos.

Cada institución crea sus propios imaginarios, los cuales se van instituyendo conforme avanza la vida de las personas; estas significaciones imaginarias se van tejiendo a través de imágenes, íconos, representaciones y conceptos, de modo que forjan las creencias y el deber ser social de las y los ciudadanos, e inevitablemente se heredan de generación en generación. Dichas instituciones provienen del *legein* y el *teuhkein*, es decir, nos indican cómo pensar y cómo actuar. También son autopoieticas, se crean a sí mismas a partir de lo que antes habían creado. Romper ese ciclo es muy difícil porque no es la creencia ni sentir de una sola persona, es un magma interiorizado en todas las personas de una sociedad. Al pensamiento y a la forma de actuar diferente en una sola persona Castoriadis los llamó fantasma: existe pero no se ve, tiene influencia aunque pocas personas creen en él, espanta porque amenaza a la seguridad de seguir al rebaño (Castoriadis, 2013).

Sí, lo sabemos, la cosa se complica. Para entenderlo, les explicaremos con el ejemplo de las muñecas: imaginen que todo lo anterior está contenido en unas muñecas matrioshkas. La más grande, la más visible, es la LCI; la siguiente en tamaño corresponde a las instituciones (Imagen 1) y consecuentemente disminuye su dimensión hasta llegar a las más pequeñas, que son el Leu y el Teu, las más difíciles de rastrear ya que son hermanas gemelas, siempre van de la mano y aparecen revueltas aunque cada una es independiente. Ellas son un cúmulo de pensamientos y acciones que pertenecen a varias instituciones. A esta mezcla Castoriadis (2013) la llamó magma.

La primera muñeca es la LCI o el sistema distópico. Escogimos la institución de la educación como ejemplo y a una de sus representaciones más importantes: el o la docente. Busquen en sus imaginarios y piensen en él o ella. Seguramente lo primero que vino a su mente fue una persona que está en un aula de clase, de colegio o universidad, usualmente va vestida con gafas, bata, acompañada de un tablero, una computadora PC, marcadores y/o libros. Esta es una imagen que el imaginario ha instituido; el concepto de docente se refiere a “una persona que transmite conocimiento o que está en potestad para hacerlo”, según la RAE. La representación es la de un cuidador. Seguramente hayan evocado algunas significaciones imaginarias como la de que los y las



**Imagen 1.** Matrioshkas como representación de la teoría de la institución imaginaria de la sociedad

**Fuente:** elaboración propia con diseño de las muñecas de La\_pulgad<sup>5</sup> (Evelin Bernal)

5 Cuenta de Instagram: [https://www.instagram.com/la\\_pulgad/](https://www.instagram.com/la_pulgad/)

docentes trabajan por vocación, son entregados y velan por el futuro de sus estudiantes.

¿Ven cómo abrimos todas las muñecas? Pero no hemos destapado a Leu y Teu porque casi nunca nos preguntamos realmente qué significa ser docente. La realidad es que el docente es la figura de poder de la institución de la educación. Como lo leyerón, el papel docente es replicar la LCI en sus estudiantes, por lo tanto, según su criterio e interpretación de las normas puede reprender o sancionar cuando quiera. Esto quiere decir que si el o la docente tiene imaginarios como: “el pobre es pobre porque quiere” o “los homosexuales serán castigados por Dios” todos los estudiantes que encajen en estos imaginarios podrán ser blanco de violencia. Los dos imaginarios citados antes son ejemplos del magma, para Castoriadis toda está junto y aunque sean imaginarios que aparentemente no pertenecen a la educación, definitivamente como magma de acción y pensamiento sí afectan las interacciones de poder.

Castoriadis (2013) afirmó que para los imaginarios instituidos de difícil remoción lo frecuente es que se pierdan en eufemismos, siendo imposibles de erradicar. ¡Pero calma! Hay luz al final del túnel para el mundo distópico, hay esperanza. En contraposición de la LCI, Castoriadis (2013) habló de una fuerza transformadora: la imaginación radical (IR en adelante). Ella permite la creación de nuevos significados para transformar el mundo. A las creaciones de la IR las llamó imaginarios instituyentes. Cazar imaginarios es poner en acción a la IR, transformando los instituidos nocivos por instituyentes incluyentes, frenando las barreras sociales. Pero, ¿cómo se hace? ¿cómo cazamos imaginarios?

### Cazando imaginarios

Para cazar un imaginario hay que rastrearlo, desmenuzarlo, analizarlo, reflexionarlo introspectivamente y visibilizarlo. El objetivo es llevarlo a su transformación —decir que llegar a su remoción es avaricia, pero “la esperanza es lo último que se pierde”—. La cacería es un proceso metodológico que requiere de rigor científico, para lo que recomendamos una matriz de análisis etnográfica. A continuación presentamos la cacería de imaginarios a través de 5 fases.

#### Fase 1: rastrear

Paso 1. Identificar el tema: puede ser que previamente hayan elegido el tema o que se origine de manera espontánea. En ambos casos es obligatorio contrastar los hallazgos con literatura que argumente su análisis. El ejemplo que se presenta a continuación emergió navegando por las redes sociales, pero presupusimos que el tema podía ser socialización, maternidad e infancia.

Paso 2. Narrar la situación cotidiana observada: vemos a un hombre blanco de aproximadamente 30 años contando cómo se cruzó en la calle con una niña de cinco, que lloraba a gritos mientras que su madre, resignada, caminaba con cara impávida mientras la escuchaba sin saber qué hacer. Él afirma que siempre tuvo la “fantasía” de hacer lo siguiente: agarrar a la niña de la mano, mirar a su mamá y decirle: “no se preocupe señora, yo me la llevo”, a lo que la madre contesta “sí, llévatela”. En algún punto asegura que alza a la niña y se la pone en el hombro como si fuera un costal de papa. Concluye la narración describiendo orgullosamente el inmenso placer que le generó aterrorizar a la niña.

#### Fase 2: desmenuzar

Paso 1. Identificar los actores: la niña que llora, el hombre blanco de 30 años y la madre resignada. Lugar: alguna ciudad de Latinoamérica. Cronología: entre el 2024 y 2025. Por último, contexto de la situación: video subido por un *influencer* en una red social.

Paso 2. Descomponer la situación: hay que abrir las matrioshkas y encontrar las significaciones imaginarias y todo lo que sea posible. Esto permitirá descubrir los imaginarios y saber de qué forman activan al *legein* y al *teukhein*. Para ello, recomendamos formular preguntas como: a) ¿Qué representaciones, conceptos o imágenes tienen ligados?; b) ¿Qué imaginario se reproduce?; c) ¿Quién lo está reproduciendo?; d) ¿A qué institución pertenece esta interacción?; e) ¿Es un imaginario de acción o de pensamiento?; f) ¿Es un imaginario instituido o instituyente?

- a. Primero se identifica una representación ícono de la institución de la socialización, por ejemplo, la madre, de quien se espera ejerza poder sobre

sus hijos e hijas o, mejor dicho, que los controle; una madre que permite que le hagan un berrinche es una madre incompetente. Una imagen es la niña que llora desesperada y parece hacer una pataleta para incomodar. De no corregirse esta actitud a tiempo, la niña se convertirá en una verdadera pesadilla al ser adulta. Otra representación es el salvador blanco, un héroe que salvaguarda el orden rescatando a la inepta madre quien no pudo controlar el berrinche de su hija. Por último, tenemos la imagen del *loco del costal*, quien se lleva a niñas y niños desobedientes. Es una advertencia aterradora para los individuos de la primera infancia que, de portarse mal, serán raptados por el loco.

- b. Hay varios imaginarios que se reproducen aquí: *el niño como objeto del adulto*. Lo dijo Rincón Verdugo (2013): el niño o la niña es solo importante por el adulto que será, insignificante en su etapa de infante y debe ser formado para cumplir su papel social en la adultez. Otro imaginario es

el de *mala madre*, que contradice a la *buena madre*. Dice Zambrano (2022) que de las madres se espera que se sacrifiquen por sus hijas e hijos, ser abnegadas y cuidadoras “por naturaleza”; una madre que no pueda educar debe ser corregida. El siguiente imaginario es el del *castigo como forma de justicia*. Foucault (1975) afirmó que el castigo es una forma discreta para disciplinar el cuerpo, siendo una expresión del poder y del control social.

- c. Quien reproduce los imaginarios es el hombre y la madre, juzgan a la niña en complicidad y la castigan en consecuencia.
- d. Los imaginarios que se observan pertenecen a varias instituciones, entre las que se identifican tres: la institución de la socialización, la institución de la justicia y la institución de la educación.
- e. Entre los imaginarios encontrados es evidente que tanto el *legein* como el *teukhein* se activan. Se identifican cuando el hombre decide tomar de la mano a la niña y cargarla, pues son estos los



Imagen 2. Infografía con fases de cómo cazar imaginarios

Fuente: elaboración propia con diseño de las muñecas de Monstra lunática<sup>6</sup>

6 Cuenta de Instagram: <https://www.instagram.com/monstralunatica/>



que activan prácticas que lo llevan a pensar que está en lo correcto, así como cuando la madre permite al hombre actuar. Respecto al pensamiento, se evidencia el discurso del hombre que lo llevó a pensar que estaba en su derecho de corregir a la niña, al igual que se puede inferir el pensamiento de la madre de sentirse inútil y ser cómplice del hombre.

- f. Por supuesto que se trata de imaginarios instituidos. Basta con contemplar el nivel de violencia, negligencia y sevicia del relato para entender que todo el magma de la LCI se ha puesto en marcha. El abuso de poder parte de una lógica heredada que permite pensar a los fuertes que tienen el derecho de abusar de los débiles.

### Fase 3: analizar

Esta fase tiene como objetivo relacionar los hallazgos de las fases anteriores, reconociendo los imaginarios y poniéndolos en perspectiva al identificar por qué aparecen, cómo se detonan en la psique del sujeto y qué consecuencias llegan con su reproducción. Prepárense lectores, ya empieza

lo bueno —recomendamos ir por un aguapanela o una aromática, si es el caso un aguardiente o vodka—. Empecemos por decir que analizar los imaginarios de forma separada es imposible ya que el magma hace que varios se activen al tiempo.

El engranaje de la LCI les enseña a las personas que deben ser lo menos llamativas posible, que deben evitar incomodar no importa si eso los obliga a hacerse invisibles. Un niño o niña llorando a gritos es todo menos eso. En medio de un desborde emocional, el llanto puede alcanzar decibeles envidiables para los conciertos de *heavy metal*. Esto inmediatamente detona en el hombre blanco su necesidad de convertirse en el “héroe”, el “salvador”, el adalid de la LCI que va a restaurar la tranquilidad de las calles. El imaginario del niño como objeto del adulto le hace pensar al hombre que las infancias están en función de la adultez. Así, dándole rienda suelta a su imaginario, el *legein* se activa y surge un pensamiento en el que una niña o niño que hace berrinche es malo, por lo tanto, incomoda socialmente. Se activa el segundo imaginario: no se les puede permitir a niños y a niñas

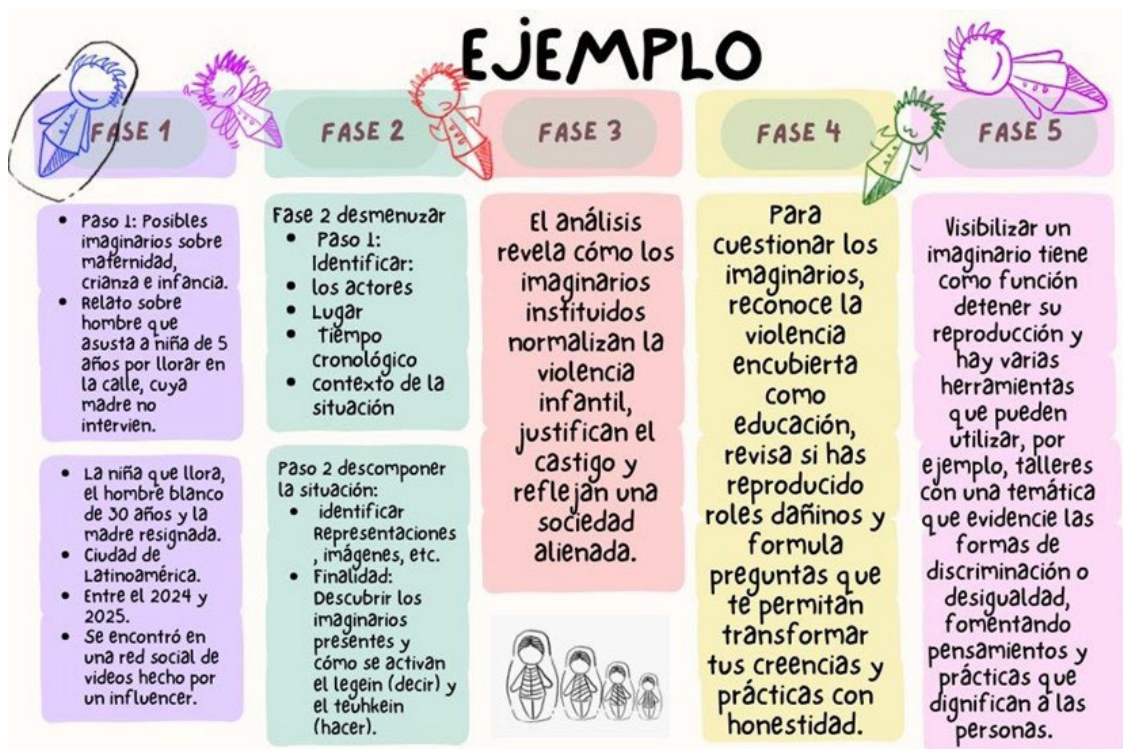


Imagen 3. Ejemplo con fases de cómo cazar imaginarios

Fuente: elaboración propia con diseño de las muñecas de la Monstra lunática



ser malos porque de adultos terminarán siendo delincuentes.

Instantáneamente se enciende el imaginario del castigo como justicia. Su lógica es sencilla de interpretar. La niña hace berrinche, por ende, ella es mala ya que incomoda a los demás. Entonces necesita una reprimenda para que no lo vuelva a hacer. En este momento, el hombre debió hacer, en milésimas de segundo, la siguiente clasificación sobre la niña: su color de piel, su género, su edad, su condición de clase, la actitud de su madre. De dicha clasificación su cerebro obtiene datos que activan el *legein* y el *teukhein*, lo que evoca un pensamiento de superioridad que activa una acción, llegando a la conclusión de que, seguramente, si corrige a la niña encontrará apoyo por parte de la madre y no una reprimenda.

Seguramente este es un Carlitos, una persona a la que le enseñaron que los hombres pueden pasar por encima de la autoridad de las mujeres “ya que a ellas les falta”. Ello muestra que hay otros imaginarios implicados (pero sobre los que aquí no nos detendremos). El pensamiento da paso a la acción y, sintiéndose libre de una posible consecuencia negativa, se lanza al ruedo y activa el último imaginario: el de la mala madre. Ella no se va a quejar, pues si no controla la situación dejará que alguien más fuerte lo haga por ella. El hombre agarra a la niña de la mano y la sube a su hombro, ejerciendo su poder sobre un ser vulnerable y desconociendo por completo el límite por el cual las personas no se tocan sin su consentimiento. Se mofa del terror que sintió la pequeña y seguramente está complacido de haberla hecho sufrir, pues ella “ya no hará berrinches en la calle”.

Por otra parte, está la madre, quien evidentemente ha activado los mismos imaginarios del hombre. Probablemente ella se siente una mala madre al no poder contener emocionalmente a su hija, razón por la cual permite que el hombre pase a la acción, siendo cómplice de la violencia que ejercen sobre su hija. La madre, absolutamente pasiva, asume el rol hegemónico de mujer desvalida que necesita la mano fuerte de un hombre que imponga disciplina porque las mujeres son demasiado blandas y emocionales para marcar límites. Ahora, ¿qué sentido tiene “el loco del costal”?

Bueno, se trata de una representación simbólica que, vista o vivida por las primeras infancias, les enseña que en el momento en que actúen de una manera inadecuada, incomoden a alguien o sean “malos”, tendrán una consecuencia que usualmente tiene que ver con ser secuestrados y sacados de su confort que es la familia. Les damos una pista: en la adultez se llama cárcel, tortura o, en el peor de los casos, desaparición.

Finalmente, las consecuencias de esta violencia tomada como chiste y burla son todo lo menos evidente. En primer lugar, la relación madre e hija estará deteriorada para siempre: la hija resentirá el que su madre no la haya defendido. A su vez, no se enseña que las emociones se pueden gestionar y sí se da a entender que incomodar a los demás tiene por consecuencia ser tratado como una bolsa de basura. El hombre totalmente inconsciente del futuro emocional de la niña solo está pensando en su propio ego, está tan alienado sirviendo a una sociedad violenta que no se da cuenta el daño que acaba de causar. Para él esto será una anécdota graciosa, para la niña podría ser irreversible. Esta alienación es, como dice [Castoriadis \(2013\)](#), la causa de que los imaginarios sociales sean de difícil transformación. Salir de la cobijita no es muy cómodo que digamos.

Cambiamos las variables, lectores. Si este hombre fuera un hombre negro o indígena o vistiera harapos o ropa no hegemónica que se considera peligrosa o tuviera una discapacidad ¿la madre hubiese seguido el juego? ¿Si la madre de la niña hubiese llevado ropa refinada o muy punk se hubiera atrevido a intervenir? No, obviamente no. Todo en nosotros da información de quiénes somos y la actitud del hombre expresaba que él esperaba complicidad y no resistencia frente a su comportamiento. Seguro sabía que en este caso se ganaría una confrontación o, en un destello de justicia poética, un par de golpes de intentarlo.

#### Fase 4: reflexionar

Este es un ejercicio de introspección. Cada una y cada uno de ustedes lectores debe tomar el análisis y preguntarse ¿de qué manera los imaginarios instituidos hallados influyen en mí misma o en mí mismo? El análisis anterior nos permite visibilizar

cómo los imaginarios instituidos normalizan la violencia hacia la infancia, enmascarada en una forma de educación. Esperamos que no haga falta citar a ningún autor para comprender que este ejemplo está cargado de violencia simbólica, racismo, clasismo, discriminación de género, machismo que ponen en evidencia una sociedad alineada que prefiere el maltrato antes que cuestionar las acciones individuales.

Este es el punto crucial de “cazar imaginarios”. No les daremos respuestas, solo preguntas: ¿cuántas veces han estado en esta situación y han adoptado el rol de la madre o del hombre?, si han trabajado con poblaciones vulnerables, cuando lo hicieron ¿han enmascarado acciones violentas en buenas intenciones?, siendo conscientes de sus imaginarios, ¿cuántas veces los han reproducido desconociendo al otro o la otra?, ¿cuántas veces se han quedado debajo de su cobijita por miedo a mirarse al espejo?

#### 10 Fase 5: visibilizar

¡Felicidades! Han cazado sus primeros imaginarios, ahora hay que pasar a lo imposible: proponer una forma de visibilizarlos y transformarlos —ya se les dijo que removerlos es avaricia—. Visibilizar un imaginario tiene como función detener su reproducción y hay varias herramientas que se pueden utilizar. Es el caso de la realización de talleres con una temática que evidencie las formas de discriminación o desigualdad, fomentando pensamientos y prácticas que dignifiquen a las personas. Otra opción sería recurrir a las artes como el teatro, la pintura y los cines foros que fomenten el desaprendizaje de lo instituido. Así la IR puede generar nuevas formas de hacer y pensar. Por ejemplo, que los niños y las niñas no son objetos de reprimendas, son sujetos activos: un niño que tiene una rabieta no merece un castigo, necesita herramientas para regular su emoción. Igualmente cabe abandonar la idea de que las mujeres siempre deben ser rescatadas porque son débiles, indecisas o permisivas. Asimismo vale evidenciar que las personas adultas también recurren a los berrinches para enmascarar su ira en acciones violentas abaladas por sus privilegios. Que exista la creencia en “nada me debe molestar” es la certeza de cómo en una sociedad

distópica se esconden situaciones dolorosas, como los conflictos armados que son justificados por una u otra posición.

### Arreglar el mundo distópico que heredan las infancias

Lectores, las Leu y Teu permanecen en constante reflexión sobre el hacer y el pensar que se les hereda a las infancias. Es a través de estos ejercicios que se busca una transformación. Tal vez la madre de nuestra historia podría haber tomado un rol distinto de haber cazado sus propios imaginarios. De esta manera habría logrado una reconciliación consigo misma, con su primer territorio habitado (el cuerpo) y así con su alteridad: siendo consciente de su rol como formadora en la vida de su hija, no habría permitido que un hombre blanco desconocido invadiera su espacio personal. Por tanto, no habría necesitado tomar una postura defensiva o agresiva. Nuestra madre seguramente habría buscado un diálogo en el que cuestionara las acciones del hombre blanco y explicara que, si bien ella puede lucir agotada, también entiende la explosión emocional de su hija y que tan solo espera a que ella se calme. Si bien en este final alternativo el protagonista no cumple su perversa fantasía, al menos se hubiese estrellado con una realidad distinta. ¿Y por qué no creer que con una reflexión sobre sus acciones (parte fundamental del proceso de cazar imaginarios), su próxima intervención en una realidad podrá más cuidadosa y sensata?

Queridas y queridos lectores, para transformar esta realidad distópica que se ha propuesto imaginar, se sugiere establecer espacios de expresiones artísticas y de ocio para las infancias, espacios de diálogo y reflexión permanente sobre las formas de relacionarse y de incidir en el bienestar de su propio territorio, recurriendo a metodologías que sean apuestas para su reconocimiento como miembros importantes de su comunidad, como agentes de cambio, no por el adulto que serán, sino por la persona que son ahora. Esta es una invitación a que se deshagan de su cobijita y se independicen de aquellos imaginarios que el sistema hegemónico les impuso. Recuerden que todas las personas han sido víctimas y victimarios en esta distopía imaginada, por tal motivo es importante recordar que el

cambio vendrá con el valor de quienes transformen sus propios imaginarios.

## Conclusión

Existe una serie de jaulas imaginarias que nos acompañan desde la cuna. Aunque algunos imaginarios son particularmente dolorosos para muchas personas, la jaula sigue siendo su lugar seguro. No obstante, es menester que se lleven con ustedes una observación sobre la distopía presentada en este relato: esta es la realidad en la que vivimos y para transformarla hay que empezar por ver a la bestia a los ojos. Este es el aporte al conocimiento de Leu y Teu: un método mediante el cual las personas puedan identificar, visibilizar y transformar imaginarios racistas, clasistas y discriminatorios que afectan la realidad social y reproducen violencias. Cazar imaginarios es una alternativa para que las personas podamos lograr la emancipación que propuso Marcuse, para que dejemos la alineación y logremos finalmente erradicar los imaginarios instituidos.

## Referencias

- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida* (quinta edición). Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (trigésima edición). Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- González Rodríguez, P. J. y Pulido Velásquez, S. Y. (2019). *Significaciones imaginarias sociales sobre participación de niños y niñas en la escuela para la cultura de paz. Semillero de participación las voces del CEDID* [Trabajo de grado de maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. Repositorio Institucional de la Universidad Distrital RIUD. <http://hdl.handle.net/11349/14774>
- Huxley, A. (1932). *Brave New World*. Harper & Brothers.
- Pachón Porras, D. C. (2024). “Yo soy una hermosa criatura”: imaginarios de infancias trans. *Infancias Imágenes*, 23(2), 1-15. <https://doi.org/10.14483/16579089.22316>
- Rincón Verdugo, C. (2013). *Imaginarios sobre infancia, políticas públicas y prácticas pedagógicas* [Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México UNAM]. UNAM – Dirección General de Bibliotecas. <https://tesiunamdocumentos.dgb.unam.mx/ptd2013/enero/0686925/0686925.pdf>
- Wachowski, L. y Wachowski, L. (Directoras). (1999). *Matrix* [Película]. Warner Bros., Village Roadshow, Groucho Film Partnership, Silver Pictures, 3 Arts Entertainment.
- Zambrano, A. (2022). ¿Amor de madre?: la maternidad como estrategia de biopoder en Venezuela. *Iberoamérica social: revista-red de estudios sociales*, 10(XIX), 88-111. <https://iberoamerica-social.com/ojs/index.php/IS/article/view/582>

